

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 9 de Marzo de 1941

No. 456

HCR
056
R454-rc



Gruta de la Virgen de Lourdes en "Las Delicias", Potrero Cerrado



CENSURA DE PELICULAS

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica
de Acción Católica

H
056
R45920
C.R.

CLASE A 1ª Sección

BUENAS

Ana en el jardín de los álamos; El Batallón de la muerte; El Corsario fantasma; El diablo al volante; Jinetes del rancho; El Joven Mr. Lincoln; El Paso de la muerte; El Primer rural; Torbellino de oro.

CLASE A, 2ª Sección

PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Así paga el diablo; Besos brujos; Bohemios; La Brigada salvaje; La Caída de papá; Chicos de barrio; De México llegó el amor; La Dolores; La Dorada ilusión de Meisi; El Fantasma de media noche; El Fruto dorado; Hombres de mar; Intriga internacional; Una Luz en mi camino; Mi hijo es un criminal; El Milagro de la Calle Mayor; Otra reunión de acusados; Pampa y cielo; El Poder de la magia; La Protegida de papá; El Primer rebelde; Senderos de fe; Su único pecado; Un Tío con toda

la barba; Tres semanas juntos; Viviré otra vez.

CLASE B.

ESCABROSAS

Carnaval de antaño; La Fuga; Muchachas que estudian; Prófundos; Siete pecadores; La Tentadora enmascarada; Última avanzada.

CLASE C.

CONDENADAS

Extraño cargamento; El Rey.

Las diversiones deben ser sanas; no lo son las que enlodan y son causa de rebajamiento moral. Concurra al buen cine; repudie las películas escabrosas y condenadas.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

El problema de la línea

Los trajes estivales acentuando más la silueta renuevan en las mujeres el problema de las líneas. No pocas, en aras de un ideal estético y de moda, se imponen a sí mismas regímenes alimenticios con el fin de adelgazar; ello entraña siempre graves peligros, uno de los cuales es la posibilidad de facilitar el estallido de una tuberculosis. Siempre

que se quiera adelgazar se ha de hacer bajo estricta y permanente vigilancia de un médico; lo contrario es jugar con la salud. Siga la moda, pero bajo los dictados de la prudencia y el cuidado de quienes entienden.

(Centro de Investigaciones Tisiológicas).

Betina de Holst Hijos

Le ofrece trabajos para hacer a mano; bellísimos manteles con sus servilletas - Lanas para tejer en todo color - Pañuelos grandes en colores para viajar en automóvil - Magníficos géneros para abrigos.

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California

Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José. C. R., 9 de Marzo de 1941

No. 456

Bendición de la Gruta de la Santísima Virgen de Lourdes en "Las Delicias", Potrero Cerrado

El día 23 de febrero a las 4 de la tarde el muy respetado y querido Padre Bellut, Capellán del Sanatorio Durán, bendijo la hermosísima Gruta que todos pueden admirar en la casa de veraneo "Las Delicias" en Potrero Cerrado. Como a un kilómetro antes de llegar al Sanatorio y frente a la bellísima carretera, queda esta obra piadosa a la disposición de todos los que quieran ir allí a implorar favores y gracias de nuestra Madre la Virgen de Lourdes, que está en los cielos con los mayores deseos de ayudarnos en nuestras necesidades, en nuestras angustias y concedernos lo que le pidamos, si se lo pedimos con humildad, con fe, con confianza y con amor a ella y a la Santísima Trinidad.

Son numerosísimos los maravillosos favores que se han alcanzado en estos últimos tiempos por intercesión de la Virgen de Lourdes y por ello claramente se comprende que está sumamente complacida que nos dirijamos a ella por medio de esta invocación: "Virgen Santísima de Lourdes, ruega por nosotros".

Diez y ocho veces se apareció la Virgen a Bernardita en Lourdes, desde el 11 de febrero de 1858 hasta el 25 de marzo del mismo año.

La Santísima Virgen le pedía a Ber-

nardita que orasen e hicieran penitencia por la conversión de los pecadores.

Aparecía la Santísima Virgen bellísima, resplandeciente de luz, con un rosario en las manos y le suplicaba a Bernardita rezar el rosario con ella, Bernardita obedecía y las dos elevaban al cielo la más bella plegaria y la que agrada más no sólo a la Virgen sino a Dios mismo. El rosario es el compendio más hermoso de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, rezarlo en familia meditando sus misterios, es algo sublime que en todo hogar cristiano debiera ser una costumbre diaria para atraer la protección de la Santísima Virgen sobre los hogares y la bendición de Dios. A muchos santos a quienes la Santísima Virgen se ha aparecido se los ha manifestado.

La bendición de esta Gruta fué una fiesta piadosa que impresionó a todas las distinguidas familias que fueron de San José para unirse a este hermosísimo homenaje a la Inmaculada Concepción, Madre de Dios y madre nuestra. Asistió a la bendición todo el pueblo de Potrero Cerrado, y lo que más lució fueron los numerosos niños que con gran devoción presenciaron el acto, entre ellos uno vestido de ángel. Una alegría santa invadía los corazones, se sentía que la bendición de la Virgen de Lourdes caía sobre cada uno de los asistentes y sus familias.

Quiera la Virgen Santísima recibir este humilde homenaje en acción de gracias por las gracias inmensas que de Ella hemos recibido y le suplicamos humildemente convierta esta Gruta en un lugar donde todo el que tenga un enfermo vaya a recibir la sa-

lud del cuerpo del ser querido, y la salud del alma, y convertirlos por agradecimiento en verdaderos apóstoles del Rosario y amantes hijos de la Virgen de Lourdes.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Conocer la Religión

Si buscamos la causa de por qué muchos cristianos de hoy llevan una vida de apatía espiritual que raya en la indiferencia, la encontraremos en el poco conocimiento que tienen de la religión.

Es un mal característico de nuestro siglo el superponer sobre el factor espiritual los intereses caducos de la materia. Las preocupaciones de los negocios del *tiempo* absorben totalmente los intereses de la *eternidad*. Esta absorción ilógica es lo que motiva el acercamiento y el olvido de los cuidados que se deben al estudio de la propia religión. Olvido y cercenamiento que, a su vez, provocan la inacción en el orden moral y religioso; pues, que es un hecho indubitable que la voluntad humana actúa sólo cuando es movida por el impulso del amor hacia un objeto conocido. El hombre, ha dicho un eminente pensador, es esencialmente religioso, o, lo que es lo mismo, tiene por objeto de su voluntad, *la religión*. Ahora bien, si la voluntad opera a impulsos del amor, hacia un objeto conocido, y, según hemos dicho, la religión es objeto de esta potencia, podemos lógicamente concluir que, para poder vivir la vida cristiana y actualizar la moral que nos señalan los Evangelios, ante todo debemos *conocer* la doctrina que ellos encierran.

Una consecuencia tristísima que deriva de esta *ignorancia religiosa*, es no sólo la incomprensión de los impíos, sino también la mala comprensión que hacen del cristianismo muchos de los que militan en sus filas. La doctrina de Cristo no es para ellos la doctrina de la austeridad y el sacrificio; sino, como apunta un escritor, "es como un

blando "pullman" que, marchando sobre flores puede llevarnos al cielo".

Así, confundiendo la moral cristiana con el confort de un "pullman", se viene forjando, hace tiempo, un cristianismo que no quiere resignarse al dolor ni al sacrificio, y que no reconoce en esta vida un destierro de expiación, para entregarse de lleno al goce de una vida sibarita.

¿Qué puede esperarse de una generación así catequizada? NADA, que no sea la ruina de la civilización y el agotamiento de la fe.

¿Qué debemos hacer para evitar que el mal avance? La lógica nos dice que si el mal proviene por defecto del conocimiento que debemos tener en lo referente a nuestra fe, el remedio sea la adquisición, por medio del estudio, de esos conocimientos necesarios. Solamente así, conociendo la causa que defendemos, podremos salir de la inacción y luchar denodados por el pabellón de Cristo y arrebatar triunfantes el premio de una eternidad feliz...

Fr. Manuel B. Orellano

Est. Mercedario

**TIENDA DE
CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

Los Concordatos

¿La vida civil y la religión tienen algo de común?

Hay un hecho trascendental que se ha repetido durante siglos, en los dos últimos de modo especial, y que arroja torrentes de luz sobre el asunto que nos ocupa.

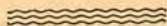
Gran número de Estados católicos y no católicos, han pactado con la Santa Sede convenios acerca de las relaciones que para con la Iglesia han de tener esos Estados. Eso es lo que se llama concordato.

Los concordatos empezaron a celebrarse en la Edad Media, desde que surgieron diferencias en la apreciación o en la práctica de las relaciones que he indicado. Ya en el siglo XV se oyó el nombre de concordato para semejantes convenios. Fueron celeberrimos entre ellos el de León X con Francisco I (1516) y el que firmó en 1801 el Cardenal Conselvi, en nombre de Pío VII, con Napoleón Primer Cónsul, árbitro ya de los destinos de Europa, y benemérito por entonces de la causa del orden y de la religión misma.

Tras este último vinieron en el siglo pasado buen número de concordatos. El que hoy rige en Colombia y entre León XIII y el gobierno del doctor Rafael Núñez que fué sancionado como ley de la República, se pactó en 1887.

Peró la época más fecunda en estos fecundos tratados fué la del pontificado de S. S. Pío XI. Maravillas de sabiduría y de prudencia y elevación espiritual, fueron nada menos de 16 a 18 concordatos que este llorado Pontífice concluyó. Entre las naciones que firmaron estos tratados con Pío XI, figuran además de algunos católicos, Estados como Baviera, Lituania, Checoslovaquia, Alemania, Prusia, etc. Y es que en todas estas naciones existen millones de católicos por cuyo bienestar moral tienen que mirar los gobiernos respectivos por alejados que estén de la comunión con Roma. ¿Ni qué mucho, si Guillermo II, el ex-kaiser, en los días de su esplendoroso apogeo, visitó a Pío X, y le visitó igualmente Eduardo VII de Inglaterra? ¿Si el gran sultán y el emperador del Japón, y otros principales paganos rindieron homenaje a Benedicto XV, y le enviaron embajadas y regalos?

Prueba palmaria son estos hechos de que la vida civil de los pueblos no puede prescindir de la religión. Pío X y Benedicto XV solamente representaban la fuerza moral del Catolicismo, despojados como se hallaban de sus legítimos dominios y hasta del título de rey que solo le fueron devueltos al Papa en el Tratado de Letrán.



Madre!

¡Madre! He aquí un nombre sacratísimo, sublime, dulcísimo, que viene a nuestros labios en todos los instantes de la vida como surgido espontáneamente del corazón, resonando en nuestros oídos con la misma sublimidad de esos melíficos cánticos que los ángeles loan la grandeza infinita de Dios.

Ni la poesía, ni la música tienen acentos ni armonías que expresar puedan la belleza, la ternura que encierra ese nombre, porque es poesía y música: la música y la poesía del amor.

Ese nombre de ¡Madre! sintetiza todo un poema de ternuras, de sacrificios, de dolores, de abnegaciones. Y se encarna en ese noble sér que nos ha llevado en sus entrañas, que nos ha nutrido con sus pechos, para después consagrarnos todos los días de su existencia. Por eso en el momento que surgimos a la vida material se dibuja en sus labios una sonrisa de suprema dicha, palpita su corazón con una emoción indefinible y nos unge con el primer beso de su amor intenso en el cual van diluídas todas las generosas ansiedades de su alma.

Y este nombre sublime es pronunciado a cada momento y en todas las situaciones de la vida por un sinnúmero de labios, en la ansiedad, en el anhelo, en la tristeza, en el dolor y en la alegría. Ya es el marino en las rudezas de la tempestad, ya el náufrago en la lucha con las olas, ya el proscrito al comer el duro pan del ostracismo, ya el prisionero en las tétricas sombras de su celda, ya el huérfano en la fría noche de su desamparo, ya el soldado al caer rendido por mortal herida, y ya en las horas del triunfo cuando los laureles coronan la frente del ajustador.

Oh! la Madre! es el ser que ha recibido de Dios, aquí en la tierra, los dones más especiales para ejercer una misión nobilísima, un apostolado sacratísimo, la transformación de los pueblos. Por eso Napoleón dijo. "dadme cien madres y salvaré a la Francia". La madre es como un faro colocado en el camino de nuestra existencia, cuya luz consoladora y benéfica hiere nuestras pupilas desde la cuna, iluminando todo el curso de nuestra vida, hasta que esa misma vida desapa-

rece en el profundo misterio de la muerte. Y si acaso élla nos precede en la muerte, sus resplandores subsisten por sobre la tumba por la influencia del recuerdo y por el prestigio del ejemplo.

Empero, el tipo más acabado, más perfecto de la madre es la madre cristiana forjada en la fragua del Cristianismo; de ese cristianismo semillero inagotable de los grandes heroísmos fuente inexhausta de todas las virtudes, yunque donde se templan los verdaderos hombres de honradez acrisolada y de donde surgen los buenos padres, las buenas madres que van a servir de prenda segura del progreso moral de la sociedad.

La madre cristiana al establecer su reinado doméstico se sustrae inmediata y voluntariamente, sin ningún pesar, de los goces que la sociedad le brinda para dedicarse toda entera y con ardiente celo a la educación de sus hijos ejemplarizando su vida con edificadoras prácticas domésticas. Y en ese su tan grandioso apostolado, una inquietud la domina: el porvenir de los pedazos de su

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

corazón, de esos preciosos frutos de sus entrañas.

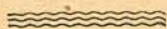
Cuando la desgracia toca a una madre cristiana, entonces se la ve revestirse de santa resignación, se la ve soportarla con un valor admirable sin lanzar una queja que pueda envolver una blasfemia contra Dios, por el contrario, recurre a El llena de confianza con su lenguaje favorito de la oración, se manifiesta más solícita en aliviar sus propias penas, y la de todos aquellos que con ella sufren y más atenta en el cumplimiento de los grandes deberes que las circunstancias excepcionales le imponen. Y si el mundo con sus mentidos halagos le arrebatara, bien a su esposo, bien a uno de sus hijos para hundirlos en el cieno de los vicios o esclavizarlos a alguna pasión ilícita, entonces su corazón se oprime de dolor y sus labios dicen cosas más tristes que sus lágrimas. Pero al mismo tiempo reacciona de esa especie de decadencia espiritual y con un carácter resuelto, con un valor a toda prue-

ba, con una constancia inquebrantable se apresta a la lucha: aconseja primero, suplica después, vigila siempre, inventa recursos para volver al seno del deber al esposo o al hijo extraviado, y al salir triunfante levanta los ojos a Dios para rendirle el homenaje de su gratitud y mostrarle la satisfacción de haberse sentido fuerte en la dura prueba a que se ha visto sometida.

¡Salve, mujer heroica, celosa siempre de tu honor y de la reputación de tus hijos! Tú, en el silencio augusto del hogar laboras incansable para ofrecerle a Dios, a la Patria y a la sociedad esos seres que aquilatas en el crisol de tus virtudes para constituir esa aristocracia brillante cuyos pergaminos no se apollilan ni se pueden negociar en los mercados del mundo por cuanto están rubricados por la sangre generosa de los sacrificios nobles y desinteresados.

Mercedes.

De "La Madre Cristiana"



El Juramento

El juramento es la invocación de Dios como testigo de que decimos la verdad o de que cumpliremos lo prometido.

Es simple si se hace entre particulares; solemne si se hace en juicio o delante la autoridad (como el juramento de la Bandera).

Es lícito el juramento: por él confesamos públicamente nuestra fe en la omnisciencia, justicia y omnipotencia de Dios.

No se puede prestar juramento sino cuando hay en él verdad, juicio y justicia.

Se requiere VERDAD, esto es, conformidad de las palabras con la intención y pensamiento del que jura. Se excluye, por consiguiente toda mentira, pero no todo error.

Se requiere JUICIO, es decir, discre-

ción, prudencia, consideración y reverencia, y que no se jure sin necesidad o causa grave.

JUSTICIA, es decir, que el juramento sea de cosa justa, lícita y honesta; jurará contra la justicia quien con juramento promisorio se obligara a causar injustamente daño al prójimo, o a hacer alguna cosa prohibida. Lo mismo habría que decir del que con juramento asertorio manifestara algo que lícitamente no podía revelar, o se jactara de algún mal que hubiere hecho.

Jurar sin verdad es pecado mortal porque traer a Dios como testigo de una falsedad es querer destruir a su veracidad misma.

Jurar sin discreción, es pecado venial, porque únicamente se toma el nombre de Dios en vano; es pecado mortal jurar contra la justicia si se trata de cosa grave.

Lolita Gutiérrez de Vargas

Muy sentida ha sido en la ciudad de Cartago la muerte de la virtuosa señora doña Lolita Gutiérrez Vda. de Vargas.

Fué doña Lolita persona muy querida por sus bondades, y muy piadosa.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su apreciable hija doña Consuelo Vargas

Vda. de Martí, a sus hermanos don David Gutiérrez y Sra., doña Oliva G. Vda. de Umaña, doña Ester G. Vda. de Vargas, don José Ramón Gutiérrez y Sra., a sus nietos y demás miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Lolita.

Gilda María Herrera Mata

Voló al cielo la encantadora Gilda María Herrera Mata, dejando a sus padres y hermanos en la más profunda tristeza, dichosamente que es un hogar cristiano donde la fe brilla esplendorosa y no dudamos que el Corazón de Jesús les enviará el consuelo que necesitan en tan gran

dolor. Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables padres don Oscar, Herrera Mata y a su señora esposa doña Amparo Mata de Herrera, e hijos.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Gilda María.

Eduardo Barrantes Vargas

Dolorosa impresión causó a sus numerosas amistades la muerte del querido jovenito Eduardo Barrantes Vargas, acaecida en Guadalupe el 16 de febrero de este año. Este hijo era la esperanza de sus padres por su carácter bondadoso y por su acendrado amor a ellos.

Nosotros nos unimos al dolor de sus afligidos padres y hermanos y demás miembros de la familia doliente y esperamos que recibirán el consuelo que necesitan en tan gran dolor.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Eduardo.

Don Guillermo Tinoco Gutiérrez

Profundamente sentida ha sido por nuestra sociedad la muerte del apreciable caballero don Guillermo Tinoco Gutiérrez persona muy querida de sus numerosas amistades. Fué un gran luchador en la agricultura y allí lo encontró la muerte, trabajando...

Perteneció a una distinguida familia religiosa por herencia, y es por ello que tuvo la suerte de ser confortado con los Santos Sacramentos en esa hora suprema.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida señora esposa doña Elena Durán Vda. de Tinoco, a sus hijos don Gonzala Ortiz y su señora doña Isabel de Ortiz,

a sus hermanos don Luis Demetrio Tinoco, señora y familia, don Ricardo Tinoco y Sra., don Roberto Tinoco Sra. y familia, doña Emilia Tinoco Vda. de Pacheco y familia, doña María de Tinoco Vda. de Jiménez y familia, don Arturo Tinoco, Sra. y familia, Dr. don Juan Jiménez y señora, don Carlos Luis Bonilla, señora y familia, don Roberto Bonilla, señora y familia, don Manuel Barrionuevo y señora, don Carlos Durán Quirós y demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Guillermo.

NOVELA

¿Habríamos de continuar de aquel modo, durante toda nuestra vida? ¿Sería mi persona tan poco atractiva, que no pudiese inspirarle la menor ilusión. Ante este pensamiento, desvaneciame mi alegría como por encanto y sólo me quedaba una angustia creciente.

—¡Cójeme, Dick — exclamé corriendo, sobre la arena caliente, en la mañana del día en que tantas emociones había de recibir.

Ricardo, embutido como yo en un *maillot* de baño y con la piel bronceada fuertemente por el aire salino y el sol de junio, me alcanzó en dos zancadas, cogiéndome por la cintura.

—¡Ya te tengo, picaruela! — gritó riendo.

Me volví hacia él, haciéndole un burlesco *mohín*.

—¡Muy bonito! ¡Vaya una manera de respetar a tu marido!... En castigo, voy a tirarte al mar de cabeza.

Cogióme en sus brazos con la misma facilidad que a un bebé y nos zambullimos en el agua azul y tranquila.

Yo, pasando el brazo alrededor de su cuello, reía gozosa. ¡Qué límpido estaba el mar, qué radiante el cielo y qué gusto me daba ser joven... y no fea, con mi bañado rojo y la cinta de goma que aprisionaba mis cabellos!

—¿Quieres quedarte viudo, marido mío? — dije riendo.

Miróme intensamente y dejando de reír, murmuró:

—Vuelve a darme ese nombre...

—¿Cuál? — pregunté ingenuamente.

—Marido tuyo... Porque soy tu marido, aunque no lo parezca...

—En efecto... — asentí ruborizándome, pues había pronunciado mis anteriores palabras en un impulso irresistible y sin apenas darme cuenta de que las decía.

—En efecto, ¿qué?...

—Una ola más fuerte que las otras, salpicóme la cara.

—Si no me sueltas para que pueda nadar, acabaré mis días en esta playa bretona — advertí haciendo aspavientos, pues con el agua no veía nada.

Me soltó y yo me chapucé, dejando un instante la cabeza dentro del mar y los pies fuera. Una vez derecha, me pasé los dedos sobre las pestañas apelonadas por el salino líquido y respiré muy fuerte. Dick nadaba muy cerca, por lo que dando dos brazadas, aproximóse nuevamente a mí.

—Estaba pensando en la posibilidad de...

—¿De quedarte viudo?

—...de perderte.

-- Viene a ser lo mismo...

--Sí y no... porque hay muchos modos. Le miré extrañada, sin comprenderle.

—Me dijiste cierta vez que llegarías a odiarme...

Volviéndole la espalda, pretendí alejarme nadando, pero no me dejó. Acercándose más, cogióme de un brazo.

—¿No sería perderte el hacerte el amor? — inquirió muy bajo y aproximando su cara a la mía mojada.

--Déjame nadar — murmuré confusa.

--Tienes tiempo.

—No lo creas. Veo desde aquí la cofia de Lissette, quien prepara en la terraza la mesa para el almuerzo.

—¿Y no te interesa algo más que la natación, que yo no sufra?

—Tú no sufres... No tengo yo el ilimitado poder suficiente para consolarte... ni para causarte una pena... — dije en tono displaciente, pero ansiosa de que me contradijera.

—¡Demasiado sabes que sí!

Para no encontrar sus ojos, más claros que nunca en el contraste de su piel tostada, me volví, comenzando a hacer la *flancha* sobre el mar ondulante. ¡Qué cerca me

parecía tener el firmamento! ¡Casi hubiese podido tocarle con la mano! ¡Y por un momento... ¡vaya si le toqué!

—¡Así que tú ignoras, mujercita, que tienes sobre tu esposo, no sólo ese... sino todos los poderes! — decía junto a mí la voz de Ricardo.

—¿Me estás haciendo el amor? — pregunté cerrando los ojos, convencida de que me hallaba en el séptimo cielo.

—Tal vez... Llevamos dos meses de casados y estoy dispuesto a terminar con esta situación ridícula...

—No comprendo... — murmuré dejándome mecer por la solas, mientras mi corazón latía impetuosamente.

—Es demasiado tiempo... — murmuró como hablando solo.

—El agua se me introduce en los oídos... ¿Has dicho que es demasiado tiempo, o habré entendido mal?

—Eso he dicho...

—Y bien, Dick: demasiado tiempo, ¿para qué?

—Para que un hombre haga el papel de santo...

—¿Vas a... hablarme de amor? — pregunté riendo para ocultar mi emoción y moviendo muy de prisa los pies, que levantarán gran cantidad de espuma.

—¿Qué sucedería si lo hiciera? Me odiarías probablemente... querrías divorciarte sin poder alegar motivos... A pesar de todo esto, te hablaría de amor. Pero mi orgullo me lo prohíbe...

(Se burlaba? No. le miré.)

—También yo le tengo y no olvides que te juré no volverte a molestar...

—¡Qué lástima!

—¡Cómo! ¡Qué! — dijo rápido.

—No... nada... que siento no ser yo la única orgullosa.

—Tampoco quiero hacértela, porque...

—...porque no te gusto? — pregunté coqueta, decidiéndome a mirarle.

—No... no me gustas...

Cerré de nuevo los ojos, deseando hundirme en el mar.

—...me vuelves loco — concluyó.

—¡Eso no es verdad! — aseguré con la voz temblona.

—¿Por qué no ha de serlo?

—Porque no... porque en nuestro matrimonio sólo ha habido un negocio.. Además... no me lo has demostrado hasta hoy.

—¿Hoy sí? — me preguntó volviendo a cogerme el brazo.

—¡Me hundes, Dick! — exclamé pateando.

Me estrechó muy fuerte y mis pies posáronse en la arena.

—Tú no sabes, Marión — me dijo riendo y mirándome a los ojos — que hasta hoy he estado tanteando el terreno.

—¡Qué hipocrecía! — murmuré en el mismo tono y sin soltar mis manos de entre las suyas.

Contemplándome entre sonriente y emocionado, me preguntó:

—¿Has variado de manera de pensar? ¿Ya no te inspiro... odio?

—¿No temas al cardo —? inquirí burlona y sin intentar separarme de él, que me abrazaba.

—No mucho. He decidido suavizarle...

Miróme un instante en silencio. Brillaba en sus ojos la lucecita que yo tan bien conocía y ya no dudé de su amor.

—¿Tú crees — murmuró — que por muy herido que un hombre se sienta, puede mostrarse de hielo ante una mujer como tú? He estado huyéndote durante todo este tiempo... Si tú no me amabas, yo no quería una parodia de tu cariño...

—¿Y si a mí me hubiese gustado que... me hicieses el amor?

—Recuerda que me lo prohibiste... Pensé no hacerte caso, te lo confieso... pero luego me dije que te conquistaría mejor mostrándome indiferente... cosa que he hecho y que me ha costado más trabajo del que puedas concebir...

—¿Acaso... me querías... antes?

Me tenía sujeta por los hombros y me respondió sin dejar de contemplarme:

—Siempre. Cuando te encontré en la carretera, me causaste un efecto intenso... y tu voz tuvo la culpa de lo demás...

—¿Por parecerse a la de Luisa?
—Tal vez... Me pareció al oírte hablar que te conocía de toda la vida y después...

Se interrumpió, y oprimió mis manos con una de las suyas, mientras con la otra me atraía hacia sí.

—Te vas a reír — murmuró.

—No lo creas... Mirame que sería...

—Viví después varios días para pensar únicamente en tu persona...

—¡No es posible!

—¡Sí lo es! Me chocaron tus ojos rasgados, tus cabellos de ese color tan poco vulgar... tu figura, que contemplé tan alta cuando te bajaste del coche... Y anduve buscándote mucho tiempo, sin decidirme a regresar a Inglaterra, lo cual hube al fin de hacer... ¡Figúrate mi alegría cuando, en otro de mis viajes, te encontré en aquel bulvar y mi desaliento al perder de vista el taxi que te llevaba!

—¡Dick! — murmuré en voz baja.

Tal vez no me oyó, porque me arrastró hacia fuera y haciéndome sentar en la arena dorada, continuó diciendo:

—Cuando me llamaste por teléfono, creí reconocer tu voz.

—Me lo has dicho ya...

—En ese caso, lo sabes todo.

—No... Todavía no me has dicho por qué hasta hoy no has hablado... así.

—Porque me contenía. Pero este sol de Francia, se me ha subido a la cabeza... y mañana nos marcharemos. He olvidado mi orgullo humillado mis resoluciones de mostrarme indiferente y sólo he pensado en que eres mi mujer y en que te amo, como nadie puede amar a nadie...

Inclinó la cabeza para verme mejor y preguntó sonriendo:

—¿Puedo esperar que a pesar de ello... no me odies?

—¡Oh, Dick! — exclamé apoyando la cabeza sobre su hombro y contemplando los granos de fina arena que manchaban mi maillot. — Demasiado sabes que...

—¡Qué he de saber, amada mía! — exclamó rodeando con su brazo mi cintura y riendo emocionado.

—Eres...

—¿Qué soy, mujercita?

—Muy... muy poco listo, marido mío — respondí enrojeciendo, pero alzando hacia sus ojos claros los míos bien abiertos.

Me estrujó tan fuerte, que casi me hizo daño.

—Yo creo — balbucí — que... te he querido siempre.

—No seas embusterilla, nenita mía! ¡No pretendas dorarme el pastel!

—Reí gozosa entre sus brazos.

—No, Dick... De veras... Si me mostré contigo tan... cardo, fué tal vez porque te amaba demasiado.

Miróme tan asombrado, que de nuevo volví a reír.

—Sí, maridito... de verdad te lo digo... Porque te amaba, me horrorizó la idea de lo que había hecho...

—!!!...

—Me casé contigo haciéndote creer que entre nosotros nunca habría cariño. Yo misma lo creía hasta... que ya fué tarde. Y me avergonzó que pensases que yo era capaz de... entregarme a un hombre desconocido. ¡Yo te juro, Dick mío, que jamás hubiese consentido en firmar el "negocio" con otro que no fueses tú... mi caballero extranjero! ¡No pude soportar que me besase un hombre que no me amaba, Dick! ¡Más aún que tus besos, me avergonzó el haber sido capaz de casarme de aquel modo!.. Deberías despreciarme un poco, Ricardo...

—¿Qué me dirías si te confesase que al mismo tiempo que, viéndome rechazado, me enfurecía, sentía mi alma una alegría extraña?

—¿Qué me querías Dick!

—Deseo preguntarte ahora algo muy importante, que con frecuencia me ha martirizado, haciéndome sentir hacia ti una especie de... rabia...

Por detrás de nosotros, acercáronse en aquel instante Evie y Lionel.

—Lisette nos llama, queridos — dijo

nuestra prima, tan linda como siempre en su traje negro.

—Pues no le hagamos esperar — dije suspirando y poniéndome de pie con un ligero salto. — Tengo que vestirme todavía y los guisos de nuestra buena bretona, podrían estropearse.

Sin querer detenerme y deseosa de hallarme sola en mi habitación con mi felicidad, me dirigí corriendo al hotel pequeñito (el mejor de la aldea) servido únicamente por dos criadas, pero simpático y hasta confortable. Atravesé el menudo jardín, cuyo suelo cubría la fina arena de la playa, subí los tres escalones que conducían a la terraza, encontrándome en ésta con las señoritas de Labrador, unas criollas compañeras de hospedaje.

—Buenos días, lady Fourbridges — me saludó sonriendo, la que parecía menor de las dos muchachas, cuyo rostro moreno y llenito, resultóme algo familiar el primer día que nos encontramos en la playa. (¿Dónde las habría visto antes? No lo recordaba).

—Hola; buenos días — respondí en nuestro idioma español, que por lo demás era el que siempre hablaba con mi marido y una vez lejos del Marqués, también con mis primos que le conocían a la perfección.

—¿Qué tal el baño? — preguntóme Lupe, la otra criolla.

—¡Maravilloso! — afirmé con los ojos brillantes. — ¡El mejor que he tomado en mi vida!

Dirigiéndoles una sonrisa, entré corriendo en el poco amplio hall del hotel, dejando marcadas en el limpiísimo suelo, las huellas de mis zapatillas húmedas.

Mientras me despojaba del mojado maillot, oía los pasos de Dick en la habitación vecina, separada de la mía por un ligero tabique. ¡Me le imaginé sonriendo feliz, como yo sonreía en el mismo momento! ¿Cómo no me habría dado cuenta en el instante de conocerle, de que él y no otro, había de ser mi amor y mi esposo? "Sólo aman una vez en la vida, los que son capaces de amar..." Las frases del poeta pa-

recían sonar al unísono con mi corazón... y me daba cuenta de la gran verdad. Aquello era el amor, el amor único, el que únicamente puede sentirse una sola vez... Sentía deseos de pegarme por mi necio orgullo, sin el cual Ricardo hubiese declarado al principio su amor... Pensé sin embargo que en aquellos tiempos, era tan desgraciada y habíanme herido tantas personas, que probablemente hubiese respondido al muchacho con una repulsa, negándome a casarme con él.

Me acabé de vestir, poniéndome un ligero trajecito blanco con el que hacían enérgico contraste mis desnudos brazos tostados por el sol y mis piernas sin medias. Me abroché los zapatos de suela de cáñamo y después de pasarme el peine por los cabellos muy ensortijados del agua del mar salí al amplio corredor haciendo pasos de baile. ¡Qué hermoso era vivir!

—¡Hola, Dick! — dije deteniéndome alegre, al ver abrirse la puerta del cuarto de mi marido.

—¡Hola, mi vida! ¡Me debes algo! — exclamó.

Y sin darme tiempo a responderle, cogióme por la cintura, besándome largamente en los labios. Cuando me soltó me apoyé en la pared y le contemplé largo rato, convencida de que en aquel momento no había en el planeta otra mujer tan enamorada como lo estaba yo. Deseaba decir algo que lo expresase, algo "grande" que ningunos labios antes que los míos hubiesen pronunciado. Pero no supe decir más que una palabra:

—¡Dick!

—¡Cielo mío!

De nuevo me estrechó entre sus brazos, mientras ya oprimía con los míos sus anchas espaldas.

Tac, tac, tac, ta... Envuelta en un quimono de colorines y abanicándose con un gran pay-pay, se acercaba muy despacio y hablando sola, doña Soledad Labrador, tía y mentor de Lupe y Armida. Nos vio de pronto y aunque nosotros nos dirigía-

(Continuará).

La Oración

El alcance social de la Oración

En la admirable y poco difundida Encíclica "Charitate Christi compulsi",—la Caridad de Cristo nos impulsó,—S. S. Pío XI, de venerada memoria escribía con fecha 3 de Mayo de 1932 estas frases, ahora igualmente oportunas:

"...En efecto, en esta lucha se ventila el problema fundamental del universo y se trata la más importante *Cuestión Social* sometida a la libertad humana: *con Dios, o contra Dios*; es ésta nuevamente, la elección que debe decidir el destino de la humanidad en la política, en las finanzas, en la moralidad, en las ciencias, en las artes, en el Estado, en la sociedad civil y doméstica, en Oriente, y en Occidente, en todas partes asómase este problema, como decisivo por las consecuencias que de él se derivan... Porque en efecto, *el creer en Dios es la base indestructiblemente de todo orden social...*"

Apartémonos deliberadamente de cualquier simpatía actual humana, ya sea política, ya militar.

En este momento tremendo para la humanidad, y cuando resulta tan difícil adjudicar con justicia yerros o razones, pensemos ante todo como cristianos, es decir, como *católicos*.

La situación se nos plantea así: De esta crisis se aprovechan los enemigos de Dios para luchar encarnizadamente contra la Religión.

El peligro actual, entonces, no está en que se hundan las democracias, ni tampoco estará en que puedan fracasar los gobiernos llamados de autoridad. El verdadero peligro consiste en que los países pretendan reorganizarse prescindiendo de la idea de Dios y de su Revelación.

¡Ese es el verdadero peligro! El que presenta a la Iglesia como oponiéndose a un nuevo y más justo reparto de riquezas. El que presenta a las fuerzas humanas y la técnica moderna como luchando contra las fuerzas divinas para llegar a implantar un orden nuevo y mejor.

"Pero, frente a este odio satánico contra la Religión... *los solos medios humanos y las providencias de los hombres no bastan...* Cuando el Señor, descendiendo de los esplendores del Tabor, devolvió la salud al joven maltratado por el demonio, que sus discípulos no habían podido curar, a la humilde pregunta de éstos: "¿Por qué causa no lo hemos podido nosotros echar?" contestó con las memorables palabras: "Esta casta no se arroja sino mediante la oración y el ayuno". Y agrega la Encíclica: "Parécenos que estas divinas palabras se deben aplicar exactamente a los males de nuestros tiempos, que sólo por medio de *la oración y de la penitencia* pueden ser conjurados".

He aquí, pues, el gran remedio para una verdadera pacificación social: la oración penitente.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Todos queremos la paz. Y una paz equitativa, una paz estable: "la paz que el mundo no puede dar".

Pero... ¿será quererla de veras. limitarnos a murmurar, a toda prisa, la decena "pro-paz" que pidió nuestro Obispo, y eso... cuando no la olvidamos? ¡Y con tal indiferencia, pretenderemos forzar el cumplimiento de la divina promesa: "Pedid y se os dará"!

Hay que *querer*, querer ardientemente, querer unidos a Cristo, recordando que reclama nuestra colaboración para sus amplios intereses de *Redentor de todas las almas* y no únicamente para el círculo estrecho de nuestra familia, nuestra patria o nuestras simpatías.

Pongamos, pues, en la oración, todo el

encendido anhelo que reclama el triunfo de Cristo en un nuevo orden social.

Además, como miembros conscientes de su Cuerpo Místico, mientras en Europa, en Asia y en Africa, se entrechocan las blasfemias y los odios... ¿no habremos de intensificar nuestro espíritu y nuestras prácticas de piedad, para reparar "algo" de los pecados de naciones enteras? ¿No sabremos privarnos de ciertas comodidades, de ciertos placeres habituales, para ayudar con nuestra austeridad a millones de hermanos sumergidos en la miseria, en el dolor físico y en las más terribles angustias morales?

"Católico" significa universal.

Marta Escurra.

De "Iris" (Caracas)

Gema Galgani

Concluye

Apostolado de Gema en pro de las almas

Es esta biografía casi una traducción de la "*Brevísima biografía de Gema Galgani*", escrita por D. Arturo Milani; pero por encima de todo, se ha tenido a la vista el trabajo del padre Germán de San Estanislao, pasionista. Fué su director o padre espiritual durante tres años; se entreven comunicaciones con su Ángel Custodio y con Nuestro Señor: ¡fué modesto y humilde! En 1909, murió como un santo, tal vivió siempre.

¡Dios quiera que esta obrita sea benéfica!

Convento de Pasionistas de Santiago de Chile.

Elocuentísima y de extraordinaria edificación es también la carta siguiente: "En un impulso indomable de amor y de agradecimiento a aquel serafín crucificado, imposible me es refrenar la palabra y la pluma; quisiera poder enviarle mis lágrimas el fuego que me dilata y abrasa; quisiera demostrarle cuán prodigioso efecto ha producido en mí la conmovedora biografía de nuestra

querida Gema. Le agradezco, padre, el bien que me ha hecho con su libro. Todo me causaba fastidio; veía bien claro que con mi ardoroso temperamento, no podía continuar en él por mucho tiempo... Mi porvenir era desesperado. Padre, le escribo derramando lágrimas. Leí; aquel ángel de Jesús infundió un rayo de luz en mi mente, y el paraíso descendió a mi alma... Padre perdone, hasta la idea del suicidio llegó a perturbar a veces mi cabeza. En cambio ahora... ¡oh alegría! ¡oh Jesús! quisiera, sí, perder la vida, más por vuestro amor; quisiera derramar esta mi sangre para ofrecérsela por las santas manos de mi nuevo ángel custodio, Gema. Iré a Luca, así lo he prometido a ella, y no me cansaré de besar y verter lágrimas sobre su sepulcro. Lo confieso; mi conversión es una gracia de Gema; tengo fija siempre en mi pensamiento su querida imagen, y la venero como una reliquia. La paz de Jesús ha descendido a mi corazón; mi alma está serena, siento cariño a mi santo ministerio. Veo que, por obra de Gema, amo también a Jesús y espero amarlo por siempre. Gema me ha librado de la muerte moral, con la que lucha-

ba desesperado, y me ha elevado a la gracia”.

El director técnico de una insigne sociedad artística de Roma se expresa así: “No puedo menos de tributar gracias a Dios que se ha dignado dar a conocer su fidelísima sierva. El que suscribe se complace en manifestar que es deudor de muchas gracias espirituales a esta santita querida. Durante la lectura de su biografía, no sólo experimenté grandes consuelos, sino que me sentí iluminado por Dios y animado a mejorar mi vida. Tengo mayor fervor en la comunión, más valor para sostener las luchas de la vida, y todo esto lo atribuyo a la intercesión de Gema, a quien mi familia y yo nos encomendamos a cada paso. Quiera Dios que todos recurran a ella, porque tengo la seguridad de que no será en vano. Muchísimas personas conocidas mías, a quienes he dado a leer la biografía de Gema, indicándoles de paso que la tomasen por abogada, me refieren haber recibido muchas gracias y favores; y todas después de su lectura, se han sentido atraídas por ella y, lo que es más, mejorados en sus almas y consolados en sus necesidades”.

El mismo sujeto: “Además puedo añadir que tengo también probada la eficaz protección de Gema en otras personas, a las que he insinuado que se recomienden a la sierva de Dios, al acercarse a los santos sacramentos; y todos me han asegurado que experimentan lo que también yo experimenté siempre, a saber, que después de haber invocado la intercesión de la angelical virgen de Luca, se hallan movidas a mayor compunción en el acto de la confesión y a mayor amor a Jesús en la comunión. Como varias veces he declarado, estoy certísimo de que, desde el cielo, continúa Gema el apostolado de amor a Jesús que tanto la distinguió en la tierra”.

“Tuve la fortuna de leer la vida de Gema — escribe un ilustre profesor — me es absolutamente imposible manifestar cómo y cuándo principié a tenerle devoción. Fue para mí una revelación. Leí su vida llorando, la tomé por patrona, me acuerdo de ella a cada paso, y su recuerdo me sirve de co-

rrección y sostén. Un canónigo me dice que no puede leer su vida sin orar”.

Transcribiré aquí íntegra la relación que me hizo un alma que ahora se considera dichosa por haber vuelto a Dios por intercesión de nuestra Gema. “¡Viva Jesús! La verdad y la gratitud me dictan estas palabras, desaliñadas si se comparan con la alteza del asunto, demasiado mezquinas si se parangonan con la misión sublime, santa, que en el ánimo del que escribe... ha ejercido la graciosa joven de Luca, ese ángel purísimo, Gema Galgani. Dos palabras, pues, sobre esta virgen, ¿para qué? ¿a qué propósito?”

“No me avergüenzo de recordar un pasado que ahora, sólo al pensarlo, me hace estremecer y temblar... Ahogado el primer remordimiento, era una sucesión continua de pecados y transgresiones... ¿por qué negarlo?”

“Todas las consecuencias de la expresión de David: *he aquí que en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre...* la flaqueza original de la naturaleza humana, depravada y corrompida, tan perfectamente expresada por San Pablo, cuando, aludiendo al pecado original, dijo categóricamente: *en lo que todos pecaron...* me ligaban y unían de tal manera en la tierra, que me hacían insensible a las puras y castas alegrías del alma, sordo a las voces que interiormente hablan y conmueven, indiferente a los mismos sacramentos instituidos por Jesús para conferir la gracia.

“Nada era capaz de despertarme del letargo fatal... Una dulce impresión recibida, ya al leer alguna página, ya al acercarme a alguna piadosa persona, era para mí sólo una inspiración pasajera, la cual no llegaba a sacarme del fango en que yacía. Para emplear una frase de la misma Gema, podía muy bien compararse mi alma a una vasta montaña, pero desierta y árida, en donde no se respiraba el aire puro, sino las pestíferas exhalaciones de la culpa. Lo confieso nuevamente; faltaba a los deberes propios de todo cristiano; quebrantaba descaradamente todos los preceptos divinos y humanos. En tan

miserable estado me hallaba hacía ya doce años; verdad es que, en estos últimos tiempos había dado oído en algún modo a los reproches de la conciencia, pero dejaba muchísimo qué desear; si me confesaba, las confesiones eran frías, prefería excusarme a acusarme; era poco formal en mis propósitos; por lo contrario, por ser éstos puramente ideales, los desmentía en la primera ocasión que se presentaba; no tenía fuerzas para vencerme a mí mismo... en una palabra, me hallaba muy lejos de Dios.

“Por entonces, se me empezó a hablar de Gema; perdóneme la angelical virgen, si digo que casi la despreciaba, atribuyendo a fanatismo su exaltación, y ridiculizando la devoción porque ¡oh necedades de ciertas razones! era moderna e inspirada sólo en el interés... Así pensaba, mientras aquel serafín de amor rogaba por mí; sí, rogaba, ahora lo conozco. No sé por qué ni cómo, pedí una vida para leerla; con solo la lectura del primer capítulo, sentí tal necesidad de llorar, que no pude contener las lágrimas. ¡Gema mía! exclamaba con frecuencia; y Gema llegó a ser verdaderamente mía, transformándome enteramente.

“Compré la *Vida*, las *Cartas*, la *Hora Santa*, la fotografía, y ante ella pensaba que la imagen de Gema era el mayor reproche contra mí, que me hallaba sumido en el fango, mientras una sencilla joven tuvo fuerzas para combatir a sí misma, para pelear y vencer, para ofrecerse como víctima reparadora por los pecadores, y a los veinticinco años apenas, morir víctima de amor.

“¡Cuánta perfección, cuánta virtud, cuánto buen ejemplo!

“Oprimido por la contrariedad, acariaba ideas siniestras, poco edificantes; pensaba vengarme; hubiera deseado... pero el ejemplo de Gema, y más que todo, su intercesión, no sólo me calmó sino que amorosamente me guió al camino en donde se halla dulce el sacrificio y suave el dolor.

“Oprimido por la adversidad, cierto día me hallaba fuertemente tentado... cuando en aquel momento sentí que una mano férrea, pero afectuosa, me trasladaba fuera

de la estancia. Encontréme allí con varios amigos y compañeros y pude distraerme algo... Entre tanto desapareció la tentación y el engaño. Era la tarde del mismo día; al entrar a mi aposento parecióme ver a Gema arrodillada ante mi lecho. ¡Oh, cuán hermosa era! En su frente sonreía la hermosura de una rosa; su oración era de arcángel.

“¿Se me apareció realmente Gema? ¿Fué puro efecto de la imaginación? Lo ignoro, y aun me inclino a creer que, en efecto fué obra de la imaginación; lo que sí sé es que desde aquel momento quedé enteramente transformado en el verdadero sentido de la palabra, y me confié todo y para siempre a Gema, porque la siento en los latidos de mi corazón, la veo en mis pensamientos presurosa por conducirme a Jesús; así ha triunfado Gema de mí transformándome y renovándome.

“¡Oh Gema, Gema mía! Si todos los hombres te conociesen y te amasen, se cumplirían ciertamente las palabras de Jesús: *Cuando fuere exaltado, todo lo traeré hacia mí.*

“Esto y persuadido de que este triunfo mío es igualmente el triunfo de todos, y de que, por intercesión de Gema, podremos saludar la aurora de los días morales y perfectos para nuestra patria.

“Si ahora me fuese posible, quisiera penetrar en el jardín de la perfección, y escogiendo entre las flores más hermosas, formar con ellas un ramillete y ofrecérselo a ti, Gema mía. Quisiera recoger las flores que con su simbolismo hablan de tus virtudes el jazmín, símbolo de la inocencia; la yedra, imagen de la unión con Dios; la violeta, que revela la más perfecta humildad; la querida y afectuosa miosota juntamente con el simbólico laurel... todas ellas, al propio tiempo que hablan de tus virtudes, ¿no forman por ventura tu nombre, oh Gema mía? (1) Pero ya que esto no me es posible, permíteme a lo menos que afectuosamente te ofrezca la grata miosota, a fin de que en su simbólico lenguaje te repita: *no me olvides*. No me olvides, Gema; ruega a Jesús por mí... por todos, a fin de que to-

dos, esperando verte pronto en los altares, podamos confiar hallarnos unidos a ti”.

Dos Padres Pasionistas, el Provincial y uno de sus Consultores de la Provincia Mexicana (América), que se hallaban de paso en Italia quisieron antes de regresar a su país, visitar la tumba de Gema en Luca, y de allí pasaron a Génova, donde se embarcaron con rumbo a Barcelona. En la travesía se desencadenó tremenda tempestad, que duró muchas horas, con inminente peligro de naufragar. Los pasajeros temblaban, y el capitán del buque sobrecogido de temor no les daba esperanzas de salvación. En tal apuro los dos religiosos se dirigieron a la virgen de Luca, diciendo en alta voz: “Gema, tú puedes salvarnos; en ti confiamos”. ¡Cosa admirable! Apenas terminaron de decirlo, cuando el mar principió a abonanzar; en menos de una hora la calma fue completa, y cual si navegasen por plácido lago,

llegaron sanos a su destino todos los pasajeros. Aquellos dos Sacerdotes Hermanos en religión del P. Germán, al desembarcar le escribieron participándole el prodigioso suceso y su gratitud a tan simpática bienhechora y haciendo votos para que todos conozcan esta alma cándida.

¡Oh Gema,, elegida de Dios, alcanza para todos los cristianos una chispa del amor que abrasaba tu corazón! El mundo camina hacia su ruina, porque son muy pocos los que aman el Sumo Bien para el que fuimos creados. Sálvalo tú Gema de Jesús, inspirando a los hombres amor, mucho amor. Si por tu mediación lo alcanzamos, nuestro agradecimiento será mucho mayor que si nos curases de gravísimos males, y nos librases de las desgracias de la presente vida, la cual pasa y se desvanece como sombra.

De “Mensajera de María”.



El Credo del lector Cristiano

1.—Creo que la lectura es el alimento moral del alma y que las doctrinas forman al hombre: Dime a quién frecuentas y te diré quién eres.

2.—Creo que el temperamento espiritual, lo mismo que el del cuerpo, se forma por medio de los manjares que se sirven.

3.—Creo que es imposible, aun al más fuerte carácter resistir siempre a la misma lectura: bien lo saben los hombres de comercio que no se cansan de repetir el mismo anuncio.

4.—Creo que un mal libro es un amigo corrompido y corruptor.

5.—Creo que las malas lecturas son tan nocivas para el alma, como el veneno para el cuerpo.

6.—Creo que la lectura de novelas inmorales quita al carácter su gravedad, a la vida su seriedad, al corazón su pureza, a la voluntad su fuerza.

7.—Creo que numerosísimas personas se forjan ilusiones acerca de las lecturas para sí mismas o para sus súbditos.

8.—Creo que las personas que permiten, favorecen, imponen o aconsejan lecturas frívolas, peligrosas o malas, contraen ante Dios una terrible responsabilidad.

9.—Creo que a la hora de la muerte, muchas ilusiones se disiparán, pero ya demasiado tarde y con detrimento de muchas almas.

10.—Creo que si las almas que se han perdido por las lecturas malas, de repente se apareciesen, nos dejaría pasmados su muchedumbre.

11.—Creo que si los libros pudiesen hablar, revelarían cosas espantosas acerca del apostolado de perversión que han ejercido sobre las almas.

12.—Creo que un cristiano ni puede, ni debe leer libros malos: pierde su dinero al comprarlos; su tiempo, su inteligencia, su alma, al leerlos. Un deber le queda, si acaso los posee: echarlos al fuego.

Todo esto lo creo en nombre del sentido común, de la experiencia y de la fe.

La oración en la mesa

El gran rey don Alfonso de Aragón, habiendo sabido que sus pajes y servidores omitían en la mesa las oraciones que todo buen cristiano debe hacer para pedir a Dios la bendición de los alimentos y darle gracias por este beneficio, convidó a aquellos servidores un día y los sentó a la mesa real.

Ninguno de aquellos hizo la señal de la cruz al comenzar a comer; y cuando estaban a la mitad de la comida llegó un mendigo (a quien previamente había el rey adiestrado en lo que tenía que hacer) y sin decir palabra se sentó y comió de todo como

un buitre; y luego sin dar las gracias y sin despedirse siquiera, se marchó.

Cuando el pobre hubo desaparecido, los pajes decían:—Pero ¡qué grosero! ¡qué hombre más ingrato!

Entonces el rey Don Alfonso dijo:—Pues, hasta hoy habéis sido vosotros tan groseros y tan ingratos como este hombre: todos los días, y sin que lo pidáis, os da el Rey del Cielo el sustento necesario, y ni le saludáis al empezar la comida, ni le dáis las gracias al terminarla. Avergonzáos, pues, de vuestra ingratitud y procurad enmendar vuestra fea conducta.



Recetas de Cocina

Souffle de camarones

Se lava bien una libra de camarones y se ponen a cocinar en agua hirviendo durante una hora, luego se escurren bien y se dejan enfriar, se les saca la carne dejando unos enteros y el resto se desmenuza bien.

Se hace una salsa blanca bien espesa (con mantequilla, harina, leche, sal y pimienta), cuando hierve bien se retira del fuego y se le agrega un cuarto de libra de queso rallado mezclando muy bien, luego se agregan 3 yemas de huevo, una a una, mezclando siempre muy bien, luego se agrega la carne de los camarones mezclando bien. Cuando está fría la preparación, se baten las claras a punto de nieve y se echan en la salsa mezclando muy despacio para que no se baje; esta preparación se pone en un molde de tubo en el centro, untado de mantequilla y espolvoreado con harina, no llenándolo mucho; se pone en baño-maría durante una 1/2 hora y con fuego moderado. Cuando está cocinado se vacía en un platón, se adorna con los camarones enteros y con ramitas de perejil y se sirve con una salsa de tomate.

Pastel de bacalao

La víspera se deja el bacalao en agua para desalarlo; al día siguiente se escurre bien y se desmenuza quitándole todas las espinas. Se ponen a cocinar en agua fría con sal media libra de papas blancas peladas, cuando están suaves se les escurre bien el agua y se ponen de nuevo al fuego destapadas para que se les evapore bien el agua y queden bien secas. El bacalao se cocina en poquita agua con pimienta y unas gotas de Limón hasta que esté suave.

Se hace una pasta de pastel, se estira con el bolillo en forma de rectángulo, en el centro se ponen las papas picadas mezclándolas en el bacalao y se juntan las cuatro esquinas de la pasta pegándolas con un poquito de agua para que se cierre bien. Se coloca en una cazoleja untada de grasa por encima, se le pasa una brochita untada de un huevo batido con una cucharada de agua y en el centro se le hace un hueco y con un embudo se le echa un vaso pequeño de natilla fresca (crema de leche), y se asa en el horno caliente y con calor regular.

Esa receta se puede hacer también con pescado fresco, cocido.

El niño sordo

No recuerdo que en mi niñez, cuando yo asistía a la escuela, hubieran alumnos con espejuelos. En ese tiempo se consideraba vieja la persona que los usaba. Hoy en el primer grado de todas las escuelas se ven uno o más niños con anteojos. Es porque se vino averiguando que algunos niños no podían ver bien lo que el maestro escribía en el pizarrón o el doctor o enfermera notaban los defectos que tenían en la vista cuando hacían los ensayos y exámenes rutinarios en las escuelas.

Ya vamos llegando rápidamente al día en que se examinarán minuciosa y cuidadosamente los niños que tienen defectos en los ojos. El doctor D. E. S. Wishart, de Toronto, dijo a los miembros de la Canadian Society for the Study of Diseases of Children convocados a una reunión en las Cataratas de Niágara (Ontario, Canadá,) que "es un principio fundamental de buena práctica que todo oído supurante reciba el tratamiento que requiere. Son casos que deben ser encomendados al especialista para las enfermedades auriculares". Tanto la supuración de un oído como la sordera requieren tratamiento. Los padres de un niño moderadamente sordo deben seguir los siguientes consejos:

1.—Consultar a un doctor que ha especializado en los ensayos y exámenes auriculares.

2.—Seguir al pie de la letra las instrucciones que les da el especialista y someter el niño al tratamiento que él recomienda.

3.—Hablar con el maestro de escuela para que deje al niño sordo sentarse en los pupitres de la primera fila.

4.—Hablar con el doctor de la escuela para que indique al maestro del niño sordo que hable con bastante claridad para que pueda oír sus explicaciones.

5.—No enviar al niño moderadamente sordo a una escuela especial para sordos. Esas escuelas especiales se han establecido especialmente para los niños muy sordos.

6.—Comprar para el niño sordo un instrumento acústico eléctrico a fin de ayudarle todo lo posible para que aproveche todas las enseñanzas que el maestro da a sus condiscípulas, teniendo cuidado de que dicho instrumento no falsee los sonidos por cuanto el niño al hablar copiará el sonido falseado como copia el sonido claro y propio. Si el niño falsea el sonido cuando habla es prueba de que el instrumento requiere reparación o substitución."

Es preciso indicar a los padres del niño sordo que el habla del niño será como los tonos que oye por medio del instrumento acústico y que por esta razón es importante que se afine y que esté bien ajustado a su grado de sordera.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Consejos útiles

INFORMACIONES FEMENINAS

El hule se lava muy bien con una fra-nela y agua fría, frotándolo una vez seco con un poco de leche. No hay que usar nunca agua con jabón y menos caliente, porque ésta agrieta el barniz.

Para que un caldo de carne resulte más sabroso y alimenticio hay que dejar la carne en remojo durante una hora en el agua en que se va a hervir.

El vinagre es excelente para limpiar lavatorios y bañeras.

No hay que burlarse de una cosa que un niño haya hecho con todo entusiasmo. Se resiente su amor propio y se vuelven apocados y vacilantes por temor a ser blancos de la ironía.

Produce mala impresión una cartera o los guantes manchados con el "rouge" de los labios. Es signo de negligencia. Y nada digamos cuando son la blusa o el vestido los que ostentan esos manchones rojos.

Puede evitarse que el queso se reseque envolviéndolo en una tela impregnada ligeramente en vinagre.

Antes de barrer las alfombras conviene polvorearlas con un poco de sal. De este modo sale mejor la tierra y sus tonos quedan reavivados, brillantes.

Para que las baldosas queden brillantes conviene lavarlas con una esponja mojada en agua caliente con jabón, secándolas después rápidamente con un trapo limpio.

El agua de jabón, ordinario con preferencia, es un excelente abono para los rosales, porque contiene potasa.

Cuando se mancha un pañuelo con tinta hay que poner en seguida en remojo en leche la parte afectada. Al cabo de un rato se notará que la mancha ha desaparecido casi completamente.

Datos

Se ha calculado el número de habitantes de la tierra en 2.081.081 millones (Instituto geográfico de Viena, Austria, 1937) de ellos solamente 400 millones son católicos, 163 millones son griegos, ortodoxos (o sea católicos no unidos a Roma), 15 millones otros cristianos, 1.323.110.000 no cristianos. Descontando de esta manera los

306.110.000 de mahometanos y 15.400.000 de judíos, restan todavía 1.001.600.000 de paganos, esto es, la mitad de los habitantes de la tierra que tributan al demonio el culto y homenaje únicamente debido a Dios. Estas son las cifras que deben meditar los cristianos, para hacer más intenso su celo por la conversión de los paganos.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica